

CONCIERTO
EN HOMENAJE A
ERNESTO DE LA PEÑA
IN MEMORIAM

(1927-2012)



Ernesto de la Peña

CONCIERTO EN HOMENAJE A
ERNESTO DE LA PEÑA

EN SU DÉCIMO ANIVERSARIO LUCTUOSO

PROGRAMA

RICHARD WAGNER
(1813-1883)
sobre poemas de
Mathilde Wesendonck

- **Wesendonck-Lieder, wwv 91** 22'
Cinco poemas para voz femenina y piano
 1. *Der Engel* (El ángel)
 2. *Stehe still* (¡Detente!)
 3. *Im Treibhaus* (En el invernadero)
Estudio para *Tristan und Isolde*
 4. *Schmerzen* (Dolores)
 5. *Träume* (Sueños)
Estudio para *Tristan und Isolde*

RICHARD WAGNER

- **Sonata para piano en la bemol, wwv 85** 13'
Eine Sonate für das Album von Frau M. W.
(Sonata para el álbum de la señora M. W.)

*Ruhig - Ruhig wie vorher - Nach und nach
wachsende Bewegung - Erstes Zeitmaß*
(Tranquilo - Tranquilo como antes -
Aumentando paulatinamente el movimiento
- Tempo primo)

RICHARD STRAUSS
(1864-1949)
sobre poemas de
Hermann Hesse (1, 2, 3)
y Joseph von Eichendorff (4)

- **Vier letzte Lieder, AV 150 - TrV 296** 26'
(Últimos cuatro *Lieder*)
 1. *Frühling* (Primavera)
 2. *September* (Septiembre)
 3. *Beim schlafengehen* (Al ir a dormir)
 4. *Im Abendrot* (En el ocaso)

MARCELA CHACÓN, SOPRANO

GONZALO GUTIÉRREZ, PIANO

El corpus creativo de Ernesto de la Peña, a vuelapluma

Ernesto de la Peña *in memoriam*

Amor enim, ex quo amicitia nominata est, princeps est ad benevolentiam coniungendam.

Marco Tulio Cicerón, *Lelio: de la amistad*, VIII, 26

Una vez lanzados al viaje de aventuras, no perderemos la ocasión de divisar, aunque sea de lejos y de pasada, todos los lugares ilustres.

Alfonso Reyes, *Los héroes*

Hace quince años, cuando Ernesto de la Peña cumplía su octava década de vida, tuve el privilegio de presentar los volúmenes de su obra reunida que, con el impulso decisivo de María Luisa Tavernier, publicó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 2007. En las páginas iniciales del primer volumen afirmé, como ahora, que Ernesto fue “un visitante asiduo y ávido de los territorios ingentes de los muchos quehaceres del hombre”, y añadí, palabras más o palabras menos, que la obra del autor, que hizo de la palabra escrita no sólo un medio de expresión, sino el puente hacia las provincias de la inteligencia y el conocimiento, “nos revela la búsqueda del ser humano integral y el anhelo de que en la obra de un solo hombre puede descifrarse, en toda su complejidad, al Hombre”.

Es cosa averiguada que la erudición y el conocimiento de las lenguas fueron características evidentes de Ernesto de la Peña. Me parecería ocioso, y hasta frívolo, detenerme en un asunto que debe ser una mera referencia marginal al hablar de este autor y al referirnos a su *corpus* creativo. En cambio, me parece relevante enfatizar el afán singularísimo de nuestro sabio en su tarea de maestro, de transmisor de un legado inconmensurable que él mismo enriquecía: aun con cierta informalidad (y quizá por ello de manera mucho más elocuente y

valiosa), Ernesto se dedicó a dar a conocer y, a la vez, se dio a conocer a sí mismo. Vayamos por partes:

Al prologar el tomo correspondiente a los ensayos de Ernesto de la Peña (el primero de la colección a que me he referido), Ignacio Padilla dijo lo siguiente: “Acaso sea verdad que hoy nadie puede ser experto en todo, pero seamos francos: tampoco lo fueron, a despecho de su ambición y del signo de sus propios tiempos, hombres como Aristóteles, Da Vinci o Goethe”. Y todavía más: “La sabiduría de estos hombres radicaba en algo que aún ahora se demuestra plausible, si bien escaso, merced a posturas, esfuerzos y proyectos como los de Ernesto de la Peña: el conocimiento como producto de una enconada curiosidad por entender el mundo a través de cuantos signos sea humanamente posible desentrañar”.

En efecto, los ensayos de Ernesto de la Peña no se ciñen a las reglas de los más ortodoxos, sino que se deben a un deseo de reflejar y de sugerir rutas, con todas las digresiones que sean apetecibles. Al leer *La rosa transfigurada* —que es, como sugiere Padilla, un libro sobre el mundo—, Ernesto nos enseña a su muy poética manera la fugacidad de la vida. En *Don Quijote: la sinrazón sospechosa*, ofrece una relectura que es un prodigio de iconoclasia y de devoción al texto, pues sostiene que el famoso caballero juega a estar loco (se hace el loco). El 6 de septiembre de 2012, unos cuantos días antes de morir, Ernesto dictó una formidable conferencia cervantina, *Las realidades del Quijote*, cuyas palabras últimas revelaré más adelante. Y hay que decir que su amplio ensayo sobre Rabelais, prácticamente concluido, apareció póstumamente, en 2016, como testimonio literario de “amor constante más allá de la muerte” (Quevedo *dixit*, claro).

Antes de dedicar *Castillos para Homero (Una mirada personal a la Odisea)*, Ernesto de la Peña cita al propio Homero con un epígrafe terrible, proveniente del Canto XV: “No hay peor mal para los mortales que andar errantes” (*plagktós ú nees d’ouk ésti kakoóteron állo brotoáisis*). Y luego, en la amantísima dedicatoria, pretexta la incertidumbre de la existencia de Homero para sugerir que “[...] me asiste el derecho

a urdirle nuevos castillos fantasmagóricos donde pueda entrar, ser objeto de reverente y a veces contestataria hospitalidad y tener la experiencia, que tal vez le sea grata, de que sus deidades, sus héroes y sus impercederos mortales están sumamente atareados en sobrevivir... y siempre lo logran”.

Por lo demás, Ernesto de la Peña estudió con esmero el *Arthasastra* de Kautilya, “el Maquiavelo hindú” (ca. 350-283 a. C.), y dijo así, con humildad, al comienzo de su muy sesudo trabajo: “Escribo este ensayo como occidental que atisba a lo lejos, con una mezcla de comprensión y extrañeza (herencia, al fin y al cabo de indios y españoles), las desmesuras de la India y la regularidad griega, aunque consciente de que, a menudo, ésta es sólo la fachada que encubre la tormenta interior, la *hybris* desatada y las zonas oscuras en que nace la tragedia”.

A estos ensayos más bien largos, es menester sumar la colección de textos relativamente breves, *El centro sin orilla*, a la que el autor se refirió en estos términos: “Los siguientes ensayos, o conatos de tales, adolecen a veces de una de mis manías más discutibles: enamorado de la filología desde mis primeros años, en las siguientes líneas doy rienda suelta a mi proclividad de *dilettante*, que no soy otra cosa”.

Mención aparte merece la diáfana traducción directa del griego de los *Evangelios sinópticos* y del *Evangelio según Juan*. La pretensión del traductor no fue sino “servir al pueblo de México en sus lecturas bíblicas”. En las antípodas de esta obra, De la Peña tradujo el *Evangelio de Tomás* y reunió, en *Las controversias de la fe*, el “ciclo tomasino”, o sea, toda la literatura paleocristiana en torno al apóstol.

De manera póstuma, en 2015, apareció el último ensayo que Ernesto de la Peña retocaba cuando cayó para él su telón final: *Carpe risum: inmediaciones de Rabelais*. Se trata de una celebración, desde el más acá, del regocijo intelectual, de los privilegios de la vida (como él mismo decía) y, por supuesto, de uno de los mejores atributos peculiares del hombre: la risa. Al reencontrarme con Rabelais a través de las líneas de *Carpe risum*, me parece escuchar de nuevo las risas de Ernesto —que

eran tan espontáneas y contagiosas como frecuentes— desde el más allá (diré *aldilà*, pues ambos elogiamos la belleza de la lengua italiana).

Esto es lo que habré dicho, aun con impertinente brevedad, acerca de los ensayos de Ernesto de la Peña.

Debe hacerse una reflexión especial sobre las obras narrativas y la única colección de poesías que publicara el autor. Nuestro común amigo, el ahora añorado Eduardo Lizalde, prologó el tomo dedicado a estos géneros y dijo con claridad: “Casi innecesario resulta advertir que aun muchos lectores cultos de la buena literatura, aunque podrán disfrutar de los sorprendentes hallazgos, alucinantes relatos y descripciones de personajes, historias y fantásticas aventuras, con pericia e imaginación pergeñadas por el autor, tendrán que conformarse con el mero disfrute literario de estos escritos, pues pretender penetrar en el inextricable trasfondo erudito de las referencias históricas, mitológicas, científicas, religiosas, lingüísticas y metafísicas que son el contexto y la espesa referencia mental de nuestro autor, sería tarea inalcanzable, salvo en el caso de estudiosos y lectores especializados en las abstrusas materias que son del dominio de Ernesto de la Peña”.

Bajo esta premisa, estimulante y amedrentadora a la vez, hemos de aproximarnos a la colección de cuentos *Las estratagemas de Dios* (el primero de los libros publicados por Ernesto), a los relatos desaforados e hilarantes de *Las máquinas espirituales* (con referencias explícitas a la taumaturgia), a la impecable novela *El indeleble caso de Borelli* y a las páginas de prosa poética *Mineralogía para intrusos*.

Por otro lado se encuentra *Palabras para el desencuentro*, poesía largamente trabajada a lo largo de décadas que, a decir de Lizalde, constituye “un cuerpo de poemas sin par, una voz conmovedora de cantor que sabe lo que canta y nos asombra, como en sus páginas en prosa, con el fluyente río de sus imágenes y tropos infrecuentes y su entonación de cepa clásica y moderna”.

Valgan estas líneas para recordar que, tras la muerte de Ernesto, la Universidad Nacional Autónoma de México publicó en su revista mensual un poema inédito hasta entonces, *El sol nocturno*, que me resulta tan deslumbrante y prodigioso como conmovedor. Hago votos por que no pase mucho tiempo sin que aparezca un volumen con toda su obra poética póstuma.

La obra entera de Ernesto de la Peña es una epifanía de la *poíesis*. Él dijo que el poeta añade cosas al mundo, y yo digo que esas cosas nuevas son necesariamente buenas. Ernesto hizo el bien a lo largo de su vida, y sus libros, así como las palabras que pronunció, dan cuenta de ello.

Para concluir, dejo a ustedes la última frase que leyó en público Ernesto de la Peña, al recibir el Premio Internacional Menéndez Pelayo, ese 6 de septiembre de 2012 al que ya me referí. Lo que dijo en esa ocasión es el mejor cierre para estas líneas y es, quizá, un epitafio propio, involuntario a la vez que insuperable: *la inmortalidad artística es la sombra póstuma de los grandes*.

Sergio Vela

WESENDONCK-LIEDER

(Mathilde Wesendonck)

1. Der Engel

*In der Kindheit frühen Tagen
Hört' ich oft von Engeln sagen,
Die des Himmels hehre Wonne
Tauschen mit der Erdensonne,*

*Daß, wo bang ein Herz in Sorgen
Schmachtet vor der Welt verborgen,
Daß, wo still es will verbluten,
Und vergehn in Tränenfluten,*

*Daß, wo brünstig sein Gebet
Einzig um Erlösung fleht,
Da der Engel niederschwebt,
Und es sanft gen Himmel hebt.*

*Ja, es stieg auch mir ein Engel nieder,
Und auf leuchtendem Gefieder
Führt er, ferne jedem Schmerz,
Meinen Geist nun himmelwärts.*

2. Stehe still!

*Sausendes, brausendes Rad der Zeit,
Messer du der Ewigkeit;
Leuchtende Sphären im weiten All,
Die ihr umringt den Weltenball;
Ureigige Schöpfung, halte doch ein,
Genug des Werdens, laß mich sein!*

*Halte an dich, zeugende Kraft,
Urgedanke, der ewig schafft!
Hemmet den Atem, stilltet den Drang,
Schweiget nur eine Sekunde lang!
Schwellende Pulse, fesselt den Schlag;
Ende, des Wollens ew'ger Tag!
Daß in selig süßem Vergessen
Ich mög' alle Wonnen ermessen!*

*Wenn Aug' in Auge wonnig trinken,
Seele ganz in Seele versinken;
Wesen in Wesen sich wiederfindet,
Und alles Hoffens Ende sich kündigt,
Die Lippe verstummt in staunendem
[Schweigen,
Keinen Wunsch mehr will das Innre
[zeugen:
Erkennt der Mensch des Ew'gen Spur,
Und löst dein Rätsel, heil'ge Natur!*

1. El ángel

En los albores de mi infancia
oí a menudo decir que los ángeles
trocaban las sublimes felicidades celestes
por la luz del sol terrenal;

que, cuando un corazón apenado
oculta al mundo su pesar,
cuando sangra en silencio
y se funde entre lágrimas,

cuando ruega con fervor
pidiendo sólo su liberación,
entonces, el ángel desciende hacia él
y, dulcemente, lo conduce al Cielo.

Sí, un ángel ha descendido también hacia mí,
y sobre sus alas resplandecientes
eleva, lejos de cualquier dolor,
mi espíritu hacia el Cielo.

2. ¡Detente!

Apresurada, rugiente rueda del tiempo,
Tú, medidora de la eternidad;
Esferas centelleantes del gran Todo
que rodeáis nuestro globo;
Creación original, ¡alto!
Cesad en vuestro perpetuo devenir, ¡dejadme ser!

¡Detente, fuerza creadora,
pensamiento primero en constante creación!
¡Deteneos, hábitos! ¡Enmudeced, deseos,
concededme un solo segundo de silencio!
¡Pulso enloquecido, calma tus latidos!
¡Detente, día eterno de la voluntad!
A fin de que, en un afortunado y dulce olvido,
pueda medir toda mi alegría.

Cuando los ojos beben la alegría en otros ojos,
cuando el alma entera se anega en otra alma,
cuando el ser se encuentra en otro ser
y está cerca la meta de todas las esperanzas,
enmudecen los labios, silenciosos en su
[asombro,
y nuestro corazón secreto ya no tiene ningún
[anhelo.
El hombre reconoce el sello de la Eternidad
y resuelve su enigma, ¡santa Naturaleza!

3. Im Treibhaus

Hochgewölbte Blätterkronen,
Baldachine von Smaragd,
Kinder ihr aus fernen Zonen,
Saget mir, warum ihr klagt?

Schweigend neiget ihr die Zweige,
Malet Zeichen in die Luft,
Und der Leiden stummer Zeuge
Steiget aufwärts, süßer Duft.

Weit in sehndem Verlangen
Breitet ihr die Arme aus,
Und umschlinget wahnbefangen
Öder Leere nicht'gen Graus.

Wohl, ich weiß es, arme Pflanze;
Ein Geschicke teilen wir,
Ob umstrahlt von Licht und Glanze,
Unsre Heimat ist nicht hier!

Und wie froh die Sonne scheidet
Von des Tages leerem Schein,
Hüllet der, der wahrhaft leidet,
Sich in Schweigens Dunkel ein.

Stille wird's, ein säuselnd Weben
Füllet bang den dunklen Raum:
Schwere Tropfen seh' ich schweben
An der Blätter grünem Saum.

4. Schmerzen

Sonne, weinest jeden Abend
Dir die schönen Augen rot,
Wenn im Meeresspiegel badend
Dich erreicht der frühe Tod;

Doch erstehst in alter Pracht,
Glorie der düstren Welt,
Du am Morgen neu erwacht,
Wie ein stolzer Siegheld!

Ach, wie sollte ich da klagen,
Wie, mein Herz, so schwer dich sehn,
Muß die Sonne selbst verzagen,
Muß die Sonne untergehn?

Und gebieret Tod nur Leben,
Geben Schmerzen Wonne nur:
O wie dank' ich, daß gegeben
Solche Schmerzen mir Natur!

3. En el invernadero

Coronas de follaje en altas arcadas,
baldaquines de esmeralda,
vosotros, hijos de lejanas religiones,
decíme ¿por qué os lamentáis?

Inclináis en silencio vuestras ramas,
dibujáis signos en el aire
y, como mudo testigo de vuestras penas,
asciende un dulce perfume.

Grandes, en vuestro ardiente deseo,
abrís vuestros brazos
para estrechar vanamente
el horror del espantoso vacío.

Sé muy bien, pobres plantas,
que compartimos un igual destino.
Aunque vivamos entre una luz radiante,
nuestro hogar no está aquí.

Así como el sol gozoso abandona
el vacío esplendor del día,
aquel que verdaderamente sufre
se envuelve con el oscuro manto del silencio.

Todo se calma, un susurro ansioso
llena la estancia oscura:
Veo pesadas gotas suspendidas
en las verdes orillas de las hojas.

4. Dolores

Sol, lloras en cada atardecer
hasta enrojecer tus bellos ojos,
cuando, bañándote en el espejo del mar,
te ves derribado por una muerte prematura.

Sin embargo, regresas con tu antiguo esplendor,
gloria del mundo obscuro,
despertando en la aurora
como un orgulloso héroe vencedor.

¿Por qué, pues, debería lamentarme?
¿Por qué mi corazón habría de ser tan pesado,
si el propio Sol ha de desesperarse,
si el Sol tiene que desaparecer?

Y si sólo la muerte da nacimiento a la vida,
si sólo los dolores proporcionan la alegría,
¡oh, cuántas gracias te doy, Naturaleza,
por los dolores que me has dado!

5. Träume

*Sag', welch' wunderbare Träume
Halten meinen Sinn umfassen,
Daß sie nicht wie leere Schäume
Sind in ödes Nichts vergangen?*

*Träume, die in jeder Stunde,
Jedem Tage schöner blühen,
Und mit ihrer Himmelskunde
Selig durchs Gemüte ziehn!*

*Träume, die wie hehre Strahlen
In die Seele sich versenken,
Dort ein ewig Bild zu malen:
Allvergessen, Eingedenken!*

*Träume, wie wenn Frühlingssonne
Aus dem Schnee die Blüten küßt,
Daß zu nie geahnter Wonne
Sie der neue Tag begrüßt,*

*Daß sie wachsen, daß sie blühen,
Träumend spenden ihren Duft,
Sanft an deiner Brust verglühen,
Und dann sinken in die Gruft.*

5. Sueños

*Dime ¿qué sueños maravillosos
retienen prisionera a mi alma,
sin desaparecer, como espuma,
en una nada desolada?*

*Sueños, que a cada hora
de cada día florecen más hermosos,
y que, con sus prefiguraciones del Cielo,
pasan felizmente por mi mente.*

*Sueños que, como rayos de gloria,
penetran en el alma
para pintar en ella una imagen eterna:
¡olvido de todo, recuerdo único!*

*Sueños, parecidos al sol de la primavera
cuyos besos hacen brotar las flores entre la nieve,
y ellas, con insospechada felicidad,
dan la bienvenida al nuevo día,*

*Y crecen, y florecen,
y, soñando, exhalan su perfume,
y se marchitan, dulcemente, sobre tu pecho
para luego descender al sepulcro.*

VIER LETZTE LIEDER

Frühling (Hermann Hesse)

*In dämmrigen Grüften
träumte ich lang
von deinen Bäumen und blauen Lüften,
von deinem Duft und Vogelsang.*

*Nun liegst du erschlossen
in Gleich und Zier,
von Licht übergossen
wie ein Wunder vor mir.*

*Du kennst mich wieder,
du lockst mich zart,
es zittert durch all meine Glieder
deine selige Gegenwart!*

September (Hermann Hesse)

*Der Garten trauert,
kühl sinkt in die Blumen der Regen.
Der Sommer schauert
still seinem Ende entgegen.*

*Golden tropft Blatt um Blatt
nieder vom hohen Akazienbaum.
Sommer lächelt erstaunt und matt
in den sterbenden Gartentraum.*

*Lange noch bei den Rosen
bleibt er stehn, sehnt sich nach Ruh.
Langsam tut er die [großen]
müdigewordenen Augen zu.*

Beim schlafengehen (Hermann Hesse)

*Nun der Tag mich müd' gemacht,
soll mein sehnlisches Verlangen
freundlich die gestirnte Nacht
wie ein müdes Kind empfangen.*

*Hände laßt von allem Tun,
Stirn vergiß du alles Denken,
alle meine Sinne nun
wollen sich in Schlummer senken.*

ÚLTIMOS CUATRO LIEDER

Primavera

En las grietas crepusculares
he soñado largamente
con tus árboles y tu aire azul,
con tus aromas y tus cantos de pájaros.

Ahora te has desplegado
en esplendores y aderezos,
desbordada de luz,
como un milagro ante mí.

Tú me reconoces,
tú me atraes tiernamente,
todo mi cuerpo se estremece
por tu bendita presencia.

Septiembre

El jardín está triste,
la fría lluvia descende sobre las flores.
El verano se estremece,
callado, yendo a su fin.

Como gotas doradas caen las hojas una tras otra
de lo alto de la acacia.
El verano sonrío, sorprendido y cansino,
En el sueño del jardín que fallece.

Largamente, entre las rosas
se detiene todavía, anhela el reposo.
Lentamente cierra sus [grandes]
ojos ya fatigados.

Al ir a dormir

Ahora que el día me ha fatigado,
que mi nostálgico deseo
sea acogido por la noche estrellada
como un niño cansado.

Manos, abandonen toda acción,
mente, olvida todo pensamiento,
ahora, todos mis sentidos
quieren caer en el sueño.

*Und die Seele unbewacht
will in freien Flügen schweben,
um im Zauberkreis der Nacht
tief und tausendfach zu leben*

**Im Abendrot
(Joseph von Eichendorff)**

*Wir sind durch Not und Freude
gegangen Hand in Hand;
vom Wandern ruhen wir
nun überm stillen Land.*

*Rings sich die Täler neigen,
es dunkelt schon die Luft,
zwei Lerchen nur noch steigen
nachträumend in den Duft.*

*Tritt her und laß sie schwirren,
bald ist es Schlafenszeit,
daß wir uns nicht verirren
in dieser Einsamkeit.*

*O weiter, stiller Friede!
So tief im Abendrot,
wie sind wir wandermüde
Ist dies etwa der Tod?*

Y el alma, sin más guardián,
quiere volar, liberadas sus alas,
en el círculo mágico de la noche,
para vivir profundamente mil veces.

En el ocaso

Con penas y alegrías,
mano a mano, hemos caminado.
Descansemos ahora de nuestros viajes,
en la quietud de estas tierras.

En torno nuestro se inclinan los valles,
y ya el aire se ensombrece,
sólo dos alondras alzan el vuelo
ensoñadoramente en la brisa fragante.

Acércate y déjalas trinar:
pronto será hora de dormir,
y no hemos de extraviarnos
en esta soledad.

¡Oh, inmensa y silenciosa paz,
tan profunda en el ocaso!
Qué cansados estamos de caminar...
¿Es esto, acaso, la muerte?

Marcela Chacón

soprano



Originaria de Chihuahua, realizó sus estudios de Canto bajo la guía de Eva Kliezman-Bartfai en Graz, Austria, y posteriormente, de Ramón Farías y Arturo Nieto, en México, así como de Jack Li Vigni y Michael Parker.

Con la Compañía Nacional de Ópera en México, ha sido protagonista de varias producciones operísticas, interpretando los papeles de Manon en la obra homónima de Massenet; Gilda en

Rigoletto y Violetta Valéry en *La traviata* (Verdi); Micaela en *Carmen* (Bizet), Musetta en *La bohème* (Puccini), Rosalinde en *Die Fledermaus* (J. Strauss), y La Güera en la ópera de Jiménez Mabarak; y fue solista de numerosos conciertos como *Carmina Burana* (Orff) y el *Oratorio de Noël* (Saint-Saëns), compartiendo escenario con figuras estelares de la lírica internacional, entre ellos, Ramón Vargas, Ainhoa Arteta, George Petean y Arturo Chacón-Cruz.

En la República Checa, cantó el papel de Mimì en *La bohème*; en Italia, el *Requiem* de Mozart y la *Messa da Requiem* de Verdi; y fue Donna Elvira en *Don Giovanni* (Mozart), en el Teatro Mayor de Bogotá, Colombia. Ha presentado también varios recitales y conciertos en Praga, República Checa, Eslovaquia e Italia.

Ha sido invitada por las orquestas más importantes de México como solista en diversos conciertos sinfónico-corales: *Carmina Burana*, de Orff; *Missa Solemnis* y *Novena Sinfonía* de Beethoven; *Stabat Mater*, el de Rossini y el de Dvořák; *War Requiem*, de Britten; *Exultate Jubilate* y *Réquiem* de Mozart; *Cuarta Sinfonía* de Mahler y *Segunda Sinfonía* de Mendelssohn; los *Réquiem* de Verdi y de Fauré; *Messiah*, de Haendel, y *Gloria*, de Vivaldi. Asimismo, para cantar los roles de Hanna Glawary en *Die lustige Witwe* (Lehár), Norina en *Don Pasquale* (Donizetti), Contessa Almaviva en *Le Nozze di Fígaro* y Pamina en *Die Zauberflöte* (Mozart), Giorgietta en *Il Tabarro* (Puccini), Nedda en *Pagliacci* (Leoncavallo) y Woglinde en *Das Rheingold* (Wagner), entre otros. Recientemente, tuvo un papel destacado en la Gala de Ópera Mexicana presentada en el Palacio de Bellas Artes por la Compañía Nacional de Ópera.

Ha participado en festivales internacionales como el Festival del Centro Histórico de México y Esto es Mozart, acompañada por la Kölner Akademie Orchestra, así como en el Festival de las Ideas 2022 en Puebla, como solista con la Orquesta Sinfónica de Minería.

Participó en la grabación de la ópera *Alicia* (Ibarra), interpretando el papel de La Tortuga, así como en el álbum con obras vocales del mismo compositor mexicano. Con el ensamble Tempus Fugit, grabó *Trois Poèmes de Stéphane Mallarmé* (Ravel), para el álbum *Regards*.

Gonzalo Gutiérrez

pianista



Nacido en la Ciudad de México, realizó sus estudios musicales en la Escuela Nacional de Música de la UNAM con el maestro Néstor Castañeda. Completó su formación como pianista con Manuel Delaflor e István Nadás. En Barcelona, España, tomó clases con la pianista italiana Ludovica Mosca.

Ha sido solista de las orquestas Filarmónica de la Ciudad de México, Sinfónica Nacional, de Cámara de Bellas Artes,

Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional, Filarmónica de Sonora, y Filarmónica de Tokio, entre otras, bajo la dirección de José Luis Castillo, José Areán, Christian Gohmer, Juan Trigos, Ludwig Carrasco y Enrique Barrios. Ganó por concurso la plaza de pianista para pertenecer al Ensamble CEPROMUSIC (Centro de Experimentación y Producción de Música Contemporánea), con el que tocó en los festivales de Darmstadt, Alemania, y Huddersfield, Inglaterra, así como durante las giras del Ensamble por Estados Unidos, Escocia, España, Colombia y Brasil. Ha ofrecido recitales en Dinamarca, Japón y Francia.

Desde 2005, es profesor de la Escuela de Música Vida y Movimiento del Centro Cultural Ollin Yoliztli.

■


ESTUDIO A
INSTITUTO MEXICANO DE LA RADIO
(IMER)
SÁBADO 10 DE SEPTIEMBRE DE 2022
13:00 HORAS



ARTE & CULTURA



@arteyculturags

 @imerhoy

 institutomexicanodelaradio

 @grupo_imer